



Rev. Los Cien Mejores Poemas.

D-47-183-

MUERTA!

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abiertos,
asir quieren su imagen con ilusorio afán.
¡Qué noche tan callada, qué límites tan inciertos!
¡Oh Padre de los vivos, adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van!

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda,
¡pero muy honda! debe ser ¡ay! la negra onda
en que navega su alma como un tímido albor,
para que aquella madre tan buena no responda
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
¡oh, sí, muy fría! debe estar,
para que no la mueva la voz de mi agonía,
para que todo el fuego de la ternura mía
su corazón piadoso no llegue a deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,
enfrente de un océano sin límites, que está
convulso a todas horas, mi ausente idolatrada
los torvos horizontes escruta, con mirada
febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos,
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán!
¡Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!
¡Oh padre de los vivos, adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van!

Tal vez en un planeta bañado de penumbra
sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbró,
cuidada peregrina, mirando en derredor
ilógicos aspectos de seres y de cosas,
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas,
que causan extrañeza sutil y vago horror.

Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso
en ella, está muy triste, quizás con miedo esté.
Tal vez se abre a sus ojos algún arcano inmenso.
¡Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que ve!

Quizá me grita: "¡Hijo!" buscando en mí un escudo
(mi celo tantas veces en vida la amparé!)
y advierte con espanto que todo se halla nudo,
que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo,
que nadie la protege ni le responde yo.

¡Oh Dios! me quiso mucho; sus brazos siempre abiertos
como un gran nido, tuvo para mí loco afán!
¡Guad hacia la Vida sus pobres pies inciertos...
¡Piedad para mi muerte! ¡Piedad para los muertos
¡Adónde van los muertos, Señor, adónde van!

Amado Nervo.

Recopilación de poemas

Libros y documentos

AUTORÍA

Gabriela Mistral

FORMATO

Documento

TÉCNICA

Tinta-Escritura a máquina, Papel-Escritura a máquina

DIMENSIONES

Alto 27.5 cm - Ancho 21.5 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto usado para comunicar un mensaje formado de letras y palabras a mano. Bidimensional, de formato rectangular. Compuesto por tres hojas perforadas blancas con letras mecanográficas color azul.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Gabriela Mistral de Vicuña](#)

UBICACIÓN

[Gabriela Mistral 759, Vicuña, Región de Coquimbo, Chile](#)